

Apurina

Un lugar ahí mismo

La Comunidad de la Nueva Esperanza está situada en los límites de los estados Apure, Amazonas y Bolívar en plena frontera Colombo-Venezolana, dentro de la jurisdicción del estado Apure, en el municipio Pedro Camejó, cerca de Puerto Páez, específicamente entre el caño Potreritos y el río Meta, (en la frontera con Colombia) en medio de una sabana toda verde, a pesar del verano, bajo el cielo abrazador por la inclemencia del sol, a seis horas de camino desde San Fernando de Apure hasta Puerto Páez por asfalto y luego dos horas por terraplén entre miles de caminos troncales que confunden el sendero a los no baquianos. En total son 8 horas de viaje para llegar al pueblo en época de verano desde San Fernando, y cuatro horas desde Puerto Ayacucho. En tiempo de invierno debemos embarcarnos en Puerto Páez a las cinco de la mañana y navegar por el río Meta durante dos horas hasta el poblado de San Carlos del Meta, y de allí caminar tres horas por los esteros con el agua hasta las rodillas, a veces hasta el pecho, y arribar al pueblo al medio día.

Una historia de dolores y esfuerzos, pero también de esperanza

La Nueva Esperanza fue fundada hace tres años por los pobladores sobrevivientes de Carabobo. Luego de la matanza de los infantes de marina venezolanos por parte de la guerrilla colombiana, las autoridades de nuestro país emprendieron una campaña de seguridad para dar con los culpables. En este operativo cayeron todos los habitantes del lugar. En total había unas setenta familias que fueron detenidas por el Ejército. Algunas de ellas perdieron a varios de sus miembros. Otras se vieron en la obligación de mudarse a Puerto Ayacucho por las torturas y amenazas del Ejército venezolano. Las treinta familias que quedaron, fueron expro-

piadas de sus tierras, de sus cosechas y sus animales. A cambio se les proporcionó ocho leguas de tierra a cada una en las cercanías de Puerto Páez, a seis horas de carretera de Puerto Carabobo.

En el mes de febrero de 1996, las autoridades venezolanas fundaron la comunidad. En la fundación se encontraba Monseñor Mariano Parra Sandoval, Obispo de San Fernando de Apure, quien impartió la bendición al lugar y se puso a la orden para ayudar a la naciente comunidad. El Obispo le dio el nombre de "La Nueva Esperanza". En el lugar, la dirección de malariología le había construido 10 casas rurales. Ese día fue el más recordado por las treinta familias. Es el único momento de su historia en el que han venido al pueblo diputados, senadores, ministros y generales. Por supuesto, todos ellos vinieron en helicópteros y no tuvieron que soportar el polvo y los huecos de la carretera desde Puerto Páez. Desde ese día la Nueva Esperanza es el lugar de vida de treinta familias venezolanas cuyo único problema fue nacer en la frontera con Colombia.

Al llegar al lugar no había agua. El terraplén no había sido construido y tan solo tenían la promesa de ocho leguas de tierra para que cada familia las trabajara (en total suman veintitrés mil hectáreas de tierra). Los habitantes tan solo tenían las 10 viviendas rurales, la ropa que traían puesta y un mercado regalado por las autoridades.

El trabajo en equipo y los resultados

Al comienzo las cosas fueron duras. Desde el principio la comunidad tuvo que vérselas para sobrevivir. El primer trabajo comunitario fue la siembra del conuco y la construcción de un aljibe. El aljibe fue fácil porque tienen muchos caños alrededor. Luego tuvieron que esforzarse todos juntos para sembrar sus topochos, yuca y frijoles. El trabajo del conuco fue una experiencia positiva. Se

percataron que, con el trabajo en equipo, las cosas salían mejor. Fue entonces cuando se propusieron sembrar unas territas de caña y comenzar a criar cochinos. Hoy ya tienen un "conuquito" de más de dos hectáreas, un trapiche y una producción de cuarenta cochinos. La producción del conuco es para el consumo de la propia comunidad. Existe un encargado que coordina la producción y distribución de los frutos, tanto de los topochos como la yuca y los frijoles. El trapiche es para venta de panela y la producción de guarapo de caña para el consumo doméstico, tan necesario en este calor! La producción de cochinos es un poco difícil sacarla. Se puede sacar solamente cuando conseguimos el camión prestado con algún amigo de Puerto Páez, pero el transporte hasta Puerto Ayacucho sobrepasa los doscientos mil bolívares cuando no se consigue quien haga el favorcito.

Las mujeres son las que mandan

El primer año hicieron su propia capilla: "Nuestra Señora de la Esperanza". Fue la primera construcción comunitaria. Después vendrían la escuela y el dispensario. En la capilla se hacían las reuniones para la distribución del trabajo y la producción. El Obispo los visita dos veces al año. El año pasado inauguraron su propia escuela construida por la misma comunidad al estilo de Churuta, con materiales obtenidos de la Palma Moriche. En la escuela se enseñan los grados de la primera y segunda etapa de la educación básica. La maestra es una joven de la propia comunidad porque ningún maestro se quiere ir para "ese monte". En el mes de abril terminarán de construir el dispensario. En San Fernando de Apure, se está preparando a una señora de la comunidad como enfermera para que atienda el dispensario. Al igual que con la escuela, ninguna enfermera quiere trabajar en la Nueva Esperanza. El dispensario está siendo dotado por el equipo de sa-

Una nueva Esperanza



lud de la Pastoral Social de San Fernando de Apure.

Tanto la idea de la capilla como la de la escuela y el dispensario, salieron de una mujer. La señora Yudith Bona. Es la líder de la comunidad. Fue ella quien acudió hace dos años a la Pastoral Social para solicitar la donación de algunas cosas para la comunidad. Desde ese momento, la Pastoral Social trabaja mancomunadamente con la comunidad. Es la que organiza y anima a todos los demás. "Sin Yudith las cosas serían más difíciles de hacer" -comenta el Señor Leonel-. Yudith perdió a su hijo durante los sucesos de Cararabo. "Eso es lo que me anima a trabajar junto a los demás de la comunidad" -comenta Yudith-.

El año próximo pensamos comenzar la catequesis de comunión. También esperamos tener la primera producción de palma africana dentro de tres años. Como dice la mamá de Yudith: "la esperanza está con la comunidad y por eso no se desanima porque estamos en una tierra donde todos esperamos. Esperamos porque siempre Dios está con nosotros, y mientras más esperanzas tengamos nos irá mejor, porque María de la Esperanza nos cuida en la soledad de la llanura".

El problema de la tierra y su producción

Hasta ahora el IAN les ha dado los títulos de Ocupación Provisorios. El problema planteado para la comunidad desde el momento de su creación ha sido como producir las veintitrés mil hectáreas de terreno si no tienen los recursos necesarios, dado que desde la expropiación de Carabobo no han tenido nada para sobrevivir y si no trabajan la tierra también se las quitarán. Las diligencias para conseguir la adjudicación definitiva por parte del IAN cuestan más de doscientos mil bolívares por familia porque tienen que ser en San Fernando y tan sólo el viaje cuesta cien mil bolí-

vares, sin contar con los requisitos en timbres fiscales, fotocopias y alojamiento.

Las tierras de la Nueva Esperanza son terrenos aptos para la producción de Palma Africana, Merrey, Moriche, productos que sirven para la obtención de aceite vegetal para consumo humano e industrial y para alimento de alta calidad para animales; la sábila, producto para la elaboración de medicamentos y productos de la industria cosmética, y construcción de lagunas para la cría de peces en cautiverio. El proyecto de Palma Africana y los peces en cautiverio se están trabajando desde hace dos años. Las lagunas se empezaron a hacer con picos y palas. La palma está en vivero esperando para ser transplantada.

En el mes de diciembre inauguramos la Cooperativa Mixta de producción

"Nueva Esperanza" dedicada a la producción de cochinos. Pronto esperan comenzar la siembra de palma africana y el cultivo de cachamas en cautiverio. Esta cooperativa surgió gracias a la ayuda de La Pastoral Social y la Asociación de Pequeños Productores del estado Apure (APPA). Por ahora, contamos con la ayuda de la organización Manos Unidas, para la dotación de un tractor.

Todavía no nos hemos desesperado. María de la esperanza está con nosotros.

JAVIER MORENO

Miembro del equipo de Pastoral Social de San Fernando de Apure y Coordinador del Instituto Venezolano de Capacitación Profesional de la Iglesia, región Apure.